



Caracterización de grupos Indígenas y Afro a nivel nacional

Ceremonia y Caza en el Amazonas

En la grandeza de la selva amazónica convive una diversidad de etnias indígenas que, a pesar de sus diferencias lingüísticas y formas de vida, comparten algunas prácticas como la cestería. Para los grupos Huitoto, Muinane (Bora), Desana y Cubeo, ésta es una actividad masculina con una fuerte carga simbólica y cultural. Los indígenas aprovechan la riqueza de fibras vegetales como el guarumo, juajua, cumare o chambira, para elaborar objetos de uso doméstico y ritual.

- **Atrapa-indias o Roba-indias:** Objeto exclusivo para los bailes, anteriormente utilizado por los hombres para escoger a su esposa. Si el hombre lograba introducir el dedo de la mujer en el artefacto, ésta quedaba atrapada y comprometida. El tejido se cierra y contrae al momento de halar hacia afuera, impidiendo a la persona retirar el dedo.

Cerbatana: Herramienta de caza elaborada con el corazón de palos como el ‘cabo de hacha’ o granadillo. El orificio de salida, como símbolo del cordón umbilical, establece una conexión con el mundo anterior. Aunque antiguamente los indígenas utilizaban un veneno particular para cada animal, hoy en día los dardos se impregnan con el mortífero *cumare*.

Los sabios tejidos del Sibundoy

Los indígenas Inga y Kamentzá, habitan El Valle de Sibundoy, Putumayo, una zona de Piedemonte Amazónico en la Cordillera de los Andes. Expertos en el dominio de plantas medicinales, son reconocidos por difundir sus prácticas curativas a lo largo y ancho del país. Éstos y otros conocimientos ancestrales se mantienen vivos gracias a las manos de mujeres que plasman en sus tejidos la historia y mitología tradicional.

Chumbe (*Botoniaska*): Prenda de vestir y elemento recopilador de pensamiento. Las mujeres rodean su cintura con esta faja para proteger su vientre, *Uigsa Uarmi*, lugar donde empieza la vida. El rombo, figura de la que parten todos los diseños tejidos, representa el vientre femenino y la convivencia de los pueblos, pues sus ángulos representan los cuatro puntos cardinales del mundo.

Corona de chumbes (*Llaugtu de chumbes*): Elemento artesanal y ritual de los Kamentzá utilizado anualmente durante el “Carnaval del Perdón”. Como parte del atuendo ceremonial, la corona de los hombres, *kari cumbe*, lleva fajas más anchas que la de las mujeres, *uarmi chumbe*. Este objeto representa la capacidad intelectual y espiritual del portador: A mayor número de chumbes, mayor sabiduría y capacidad de sostener el pensamiento del universo.

NOTA: Símbolos relacionados con categorías como diseños de vida, familia, muerte, naturaleza y objetos de la vida diaria. Ver posible abstracción.

Los Colores del Yagé

En las selvas del Piedemonte Amazónico crece un bejuco sagrado, *yagé* o “bejuco del alma”, que se mezcla con otras plantas para beber durante las ceremonias de curación. La toma de este brebaje permite conocer el mundo y ver el futuro, al igual que entrar en las plantas, montañas y espíritus para curar enfermedades. Pueblos como los Siona, Inga y Kamentzá, elaboran objetos que acompañan las ceremonias y sirven de vehículo para establecer comunicación con un plano espiritual. El uso de *Walkas*¹, chaquiras de colores, representa las “pintas” que los indígenas ven durante las tomas de yagé.

- **Máscaras Visión del Yagé:** Hecha en madera y cubierta con *Walkas*, se elabora a partir de la experiencia de las visiones del yagé y su infinidad de colores.
- **Máscaras en madera:** Las figuras encarnan personajes tradicionales, como el diablo y el chamán, portadores del bien y del mal. Los artesanos expresan los poderes de estas figuras tallando imágenes de tigres, guacamayas y tocados de plumas.

- **Pulseras y Pectorales en chaquiras:** Los diseños aluden a las “pintas” del yagé y las figuras evocan las fuerzas de la naturaleza. El pectoral es conjurado por el abuelo para que, durante la ceremonia, los taitas puedan hablar con el espíritu correspondiente a ese pectoral. Si el diseño es la figura de un tigre, se establece comunicación con el espíritu o “la gente tigre”. En algunos casos combinan las *Walkas* con semillas ‘lágrima de San Pedro’, semillas cerebro, plumas, chochos y trozos del bejuco del yagé.
- **Collares de cascabel:** Tradicionalmente utilizados por los taitas para curar, son símbolo de protección. Cuando suenan las semillas de cascabel, la “pinta del remedio empieza a abrir más espacio” y el taita recibe el poder de sanación. Las semillas del *coquindo*, planta sagrada, son utilizadas para llamar con su sonido al espíritu de la boa.

Nota: Ver abstracciones de diseños:

Arcoiris, símbolo de protección;
 Flauta como símbolo de armonía;
 El tigre, la fuerza;
 La Vista de Dios;
 El viento;

·Término Inga.

Animales como la rana y la guacamaya;
 Serpiente, peligro;
 (Figura con forma de estrella) Esperanza, lo que uno empieza lo termina;
 Los caminos;
 Chacana: 4 elementos: aire, agua, fuego y tierra y 4 direcciones;
 Estrella del Sur (suroccidente de Colombia).

“Al ritmo del llanto por Joselito Carnaval”

El Carnaval de Barranquilla, declarado *Patrimonio Cultural de la Nación* y *Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*, es una de las fiestas más importantes del Caribe colombiano. Cargada de danzas, ritmos, historia, disfraces y colores, transmite elementos de la cultura popular y mantiene vivas tradiciones tanto indígenas y africanas como europeas. El Carnaval traza tiene sus orígenes en las festividades coloniales de Mompo y Cartagena, donde los negros bozales se reunían en palenques para bailar y tocar el tambor, después de las fiestas de la Virgen de la Candelaria. Estas celebraciones siguieron rutas hacia pueblos y ciudades, incluyendo el puerto Barranquillero.

Durante cuatro días la fiesta sucede como un desencadenamiento de bailes y parodias, cargadas de sátiras y narraciones sobre relaciones políticas y sociales; oposición entre la vida y la muerte; bailes guerreros; tareas en los campos arroz y maíz; y la lucha de las naciones. Los personajes tradicionales se recrean a partir de máscaras, turbantes y vestidos de colores. La elaboración de estos atuendos hace parte de una tradición folklórica y artesanal. Las máscaras zooformas, elaboradas en tela y madera, evocan clanes totémicos de tribus antiguas y transforman al enmascarado en animal sagrado.

- El **toro**, evoca las máscaras utilizadas por los *bijagos* de Africa Occidental en sus rituales de agricultura y como adorno de sus barcos de guerra.
- El **tigre** contiene elementos del jaguar como figura americana y del espíritu ancestral del animal en el arte y religión de los africanos.
- El **caimán** es una metáfora de los habitantes del Magdalena, capaces de sobrevivir en el agua y en la tierra. En la mitología se dice que el caimán habita en un palacio de oro ubicado en el fondo del río.
- Las calaveras blancas representan **la muerte**, tema principal del entierro de Joselito Carnaval, que marca el fin de la festividad. La carroza del difunto simboliza la purificación y da entrada a la Cuaresma y su debida abstinencia.

El trapecio amazónico

Territorio de selva y biodiversidad, alberga una gran cantidad de grupos indígenas que habitan los ríos y malocas. Los Tukano, Huitoto, Ocaina, Tikuna y Kokama, a pesar de hablar lenguas distintas y diferir en su cosmovisión, han desarrollado prácticas similares, obteniendo materias primas de sus bosques para la elaboración de artesanías.

Talla en madera: Actividad masculina de tradición ancestral. Los hombres utilizan madera de granadillo y de palo sangre para elaborar remos, canoas, objetos domésticos y figuras de animales. La talla de manatíes, dantas, armadillos y delfines ilustra la rica biodiversidad de su entorno.

Yanchama: La corteza del árbol de yanchama (*Ficus rádula*), ofrece 10 variedades de texturas para la elaboración de textiles vegetales. Después de un largo proceso de secado y blanqueado, se utilizan tintes vegetales para dibujar diseños que aluden a su mitología y vida cotidiana. Las telas más gruesas son utilizadas para elaborar tapices y cobijas, y las más delgadas para el vestuario ceremonial.

Máscaras Rituales: Elaboradas con pedazos de madera y yanchama, son de uso ceremonial y evocan la fuerza de los animales. Durante el rito de iniciación femenina los enmascarados personifican seres míticos y totémicos que representan los peligros y demonios que la niña tendrá que enfrentar a lo largo de su vida.

Hamacas de algodón para mecer el reposo

La comunidad de tejedoras de hamacas de Morroa está ubicada muy cerca de Sincelejo, capital del departamento de Sucre, en una región antiguamente poblada por los Indígenas Zenú, un pueblo en el que las mujeres podían gobernar y ejercer autoridad religiosa, además de tejer en telares verticales, al igual que los hombres, para elaborar hamacas, faldas y fajas con hilazas de algodón, que teñían con colorantes vegetales, sal, vinagre y almidón de yuca, para resaltar los símbolos rituales de los tejidos. Los hombres, antes del matrimonio, enviaban a la novia una hamaca y ellas, a cambio, entregaban dos tejidos. Las hamacas también las utilizaban durante los ritos funerarios, para el reposo de los muertos embalsamados. Esta tradición se ha transmitido durante generaciones y ha alcanzado un gran reconocimiento en la actualidad, como símbolo de la identidad cultural de la población artesana de Morroa.

Asentando el pensamiento

Los bancos en madera hacen parte de la esfera ritual de numerosas etnias del contexto selvático de Colombia. Los hombres los tallan en una sola pieza de madera, para ofrecer un espacio apropiado a los chamanes o guías espirituales, cuando se sientan a pensar, cantar y curar. Los bancos son símbolo de sabiduría y autoridad; son la materialización del momento de maduración del pensador, cuando está listo para sentarse y crear un universo por medio de la reflexión. En ese momento, las ideas que están en el aire, se desplazan y se concentran en el banco.

- **‘Bancos Pensadores’:** Los Cocama, Witoto, Muinane y Tikuna son talladores del Trapecio Amazónico, que utilizan el árbol del cucharo para tallar los bancos. Los chamanes y demás autoridades se sientan sobre ellos para pensar y dar consejos en un contexto ceremonial.
- **Banco Sikuni:** Los hombres de esta etnia de los Llanos Orientales, reproducen en sus tallas la tradición ancestral y definen las figuras que utilizan, a partir de los sueños del chamán, para que en cada banco quede plasmada una historia, un pensamiento o el carácter de un animal.

Banquito Sibundoy: Son elaborados por los indígenas Inga y Kamentzá del Valle de Sibundoy, para conservar la tradición de sentar a los taitas, quienes detentan el conocimiento ancestral.

- **Banquito Tucano** (*kumuno*): Los utilizan los chamanes o *payés de la etnia* Tucano de la Amazonía, quienes se sientan en cuclillas y adoptan una postura de protección y procreación, mientras fuman tabaco. Algunos bancos tienen tallas de animales que evocan la comunicación del chamán con un “aliado sobrenatural”, en el que se transforman durante el momento ceremonial. Cuando alguien ha cultivado su criterio se dice que “tiene banco” o “tiene dónde reflexionar”.

Cantos y sonidos de curación

En muchas etnias como la Embera, Wounaan y Wayúu, los chamanes o sabedores tradicionales, que conocen la mitología e historia de su pueblo, el orden del cosmos, el ciclo vital y a los “dueños de los animales”, actúan como mediadores entre las fuerzas de la naturaleza y la esfera espiritual. Esta figura cobra una forma específica para cada cultura: para los Embera y Wounaan de la Costa Pacífica, los **jaibanás** son los sacerdotes. En el Vaupés, al chamán se le denomina **payé**. En la Guajira, los médicos tradicionales de los Wayúu son los piaches, que por lo general son mujeres que obtienen el poder de curar a través de sueños o trances. En el Putumayo, los chamanes o **taitas**, conocen y manejan las fuerzas del mundo a través del yagé. Las figuras espirituales se manifiestan durante ceremonias o curaciones, en las que el olor de hierbas aromáticas, los cantos y el sonido de cuernos y cascabeles, generan un espacio místico y revelador.

- **Bastón de mando en palo sangre:** Para los indígenas Tikuna y Cocama del Amazonas, los bastones son símbolo de autoridad e identidad. Cuando un hombre llega a ser líder, recibe un bastón en el que está tallado el animal de su clan, sea tigre, gruya, cascabel o arriera.
- **Bastón en chonta:** Los grupos Embera Katío y Wounaan de la Costa Pacífica tallan bastones en madera, para lo cual utilizan el árbol de Oquendo o las palmas de “chonta” y “barrigona”. Los bastones se decoran con figuras humanas o animales y se utilizan para curar. Cada bastón representa un espíritu (*jai*) y la cantidad de bastones que tenga un jaibaná indica el número de *jais* que puede regular.
- **Maracas, sonajeros y collares:** Estos objetos rituales, elaborados con semillas y puestos en movimiento, dirigen el ritmo durante las ceremonias. Los **cascabeles**, como símbolo de protección, se sacuden durante el baile para alejar a los malos espíritus. Algunos indígenas los amarran a sus manos y tobillos. Los **bastones sonajeros** se golpean para purificar con su sonido y los **collares** con chaquiras, colmillos de animales, plumas y semillas son símbolo de poder, en tanto portan la historia y la fuerza de sus antepasados.

A la sombra de los sombreros

Los sombreros con tejidos ancestrales son parte del vestuario de algunos indígenas como los Guambianos de las tierras altas del Cauca, quienes lo utilizan para guardar el pensamiento, puesto que, “Guambiano sin sombrero no puede pensar”². También lo usan arrieros, campesinos y personas ciudadanas del territorio colombiano, que mantienen viva la tradición mediante su utilización, para la protección del sol durante largas jornadas y también, para adornar el atuendo y reafirmar la identidad cultural. Al igual que los portadores del sombrero, muchas manos de artesanas colombianas conservan la tradición, mediante el trenzado y combinación de fibras naturales como la iraca o paja toquilla y la caña flecha.

- **Sombrero vultiao:** Fue declarado *Símbolo Cultural de la Nación* y mantiene vivo el legado de la cultura precolombina Zenú. Tradicionalmente lo elaboran artesanos de las sabanas del Caribe Colombiano, a partir de las fibras de caña flecha (*Gynerium sagittatum*), algunas de las cuales se blanquean con “caña agria” y otras se tiñen de negro con jagua, dividivi y cáscara de plátano. Las mujeres, hábiles artesanas, trenzan dibujos o “pintas” y plasman figuras con las que cada familia de tejedoras se identifica. Los hombres, diestros en el manejo de la máquina de coser, unen las trenzas para formar el sombrero que crece a medida que se unen las trenzas. El sombrero vultiao más fino es el que tiene mayor número de vueltas de trenzas.
- **Sombreros en Cabecinegro:** Los artesanos afrocolombianos del Chocó reproducen una tradición artesanal al cortar y doblar fibras de la **palma de cabecinegro** (*Manicaria saccifera*) para elaborar sombreros. Los indígenas que habitan esta región también utilizan el cabecinegro, pero para elaborar redes de pesca y cernidores de alimentos.
- **Sombrero “aguadeño”:** Lo elaboran artesanos de Aguadas, Caldas, con fibras que se extraen de las palmas de iraca. (Palacios Mullcúe, 2001).

“Un nudito de chambira para proteger la casa”

Algunos artesanos indígenas como los Coreguaje y Tikuna, que habitan a lo largo de la cuenca amazónica, donde crece la palma de cumare o chambira (*Astrocaryum chambira*), la utilizan para elaborar hamacas y mochilas. Según el mito Tikuna, fue Mochawa, la primera mujer que empezó a ‘torcer chambira’, quien enseñó a los artesanos el arte de los tejidos. Antiguamente, los Tikuna pedían permiso a la madre tierra antes de sacar la fibra, para no ‘despertar a la mata’ y garantizar que salieran buenos hilos. Por ello dicen que, amarrarse un pedazo de chambira es símbolo de protección y ‘buena suerte’ y sirve para prevenir calambres.

Las mujeres, después de lavar y secar la fibra, la ‘tuercen’, apoyándola sobre los muslos y frotándola repetidamente. De esta manera revive una tradición ancestral, que a su vez, llenan de colores al teñir el cumare con tintes naturales que obtienen de la selva. Los tejidos de las **hamacas** plasman caras de guacamaya, espinas de bejuco y pechos de picón, que hacen parte del entorno y la biodiversidad. Los Coreguaje utilizan mochilas para transportar plátanos, piñas y yucas desde la chagra o cultivo, Cuando los hombres salen de cacería, también cargan en las mochilas anzuelos, flechas y alimentos para el camino.

Un sueño que emerge de la iraca y se hace realidad

Los agricultores y artesanos de Sandoná, un pueblo que heredó las técnicas de sus antepasados Quillacingas, está ubicado en el valle nariñense, conocido antiguamente como el “Llano de los Aguacates”, aprovechan la fibra de la **palma de iraca o paja toquilla** (*Carludovica palmata*), para elaborar sombreros y otros objetos de uso doméstico y ornamental. Se dice que el modelo del sombrero fue tomado del *jipijipa* del Ecuador, a partir del cual desarrollaron una diversidad de tejidos y tipos de sombrero. El pueblo de Sandoná, motivado por personajes religiosos para comercializar sus tejidos, se ha convertido en un importante núcleo artesanal. Los hombres son los encargados de recolectar la paja, preferiblemente en luna menguante, escogiéndola según su color y finura. Después de secar y blanquear la paja, y en algunos casos teñirla, las niñas, mujeres y ancianas se dedican a elaborar el tejido en un taller familiar.

Atuendos para habitantes de las montañas sagradas

Los indígenas Guambiano y Páez están dispersos alrededor de los valles y montañas del Cauca, en la Cordillera Central. Estos pueblos agrícolas, varían sus cultivos de acuerdo con la altitud en la que habitan y definen los páramos y lagunas como lugares misteriosos, llenos de fuerzas y espíritus sobrenaturales. Ambos grupos utilizan algunas prendas similares en su vestuario tradicional, como el *anaco* o falda de las mujeres, el *chumbe* o faja tejida para amarrar alrededor del anaco y la *ruana*, elemento imprescindible del atuendo masculino, que las mujereas elaboran con lana de oveja. Las ruanas grises y negras son para uso cotidiano, mientras que la blanca se utiliza para ocasiones especiales. Para la elaboración de otras artesanías, como **tapetes**, utilizan los colores blanco, negro y azul, que son significativos para estos grupos e incluyen representaciones de su entorno y su vida espiritual, similares a los figuras del chumbe.

Canastos que nacen de un espejo de agua

La comunidad de artesanos que habita en las orillas de la laguna de Fúquene, en Cundinamarca, antiguo territorio Muisca, utilizan el **junco** (*Schoenoplectus californicus*) y la **enea** (*Typha angustifolia* y *typha latifolia*), de hojas largas, para elaborar canastos, esteras y esterillas. Las fibras que se extraen de estas plantas, históricamente asociadas a los pueblos andinos, son tejidas por las hábiles manos de artesanos que han aprendido el oficio de sus padres y abuelos. Esta tradición artesanal complementa la labor campesina de la agricultura y la ganadería.

Un Regalo de la Madremonte

Los grupos indígenas Curripaco, Cubeo y Puinave habitan a lo largo de las riveras de los ríos Guainía e Inírida, en donde crece la palma de chiquichiqui o marama (*Leopoldinia piassaba*) que aprovechan para extraer los frutos que consumen como alimento, techar casas y elaborar escobas y trampas de pesca. En la actualidad, los Curripaco son reconocidos por los canastos en chiquichiqui, que elaboran con la técnica de rollo y tejido en espiral, transmitida de generación en generación. Aunque originalmente la cestería era una actividad masculina, el auge del oficio motivó la participación femenina. En la mitología de esta etnia, la palma de chiquichiqui representa a la *Awakaruna* o Madremonte y la fibra simboliza el pelo (*tsikure*) que esta legendaria figura regala a aquellos indígenas que viven según el orden de la selva.